

X Premio microrrelatos
manuel j. Peláez



COLECTIVO
MANUEL J. PELÁEZ

zafra 2022

SELECCIÓN DE TEXTOS



X PREMIO DE MICRORRELATOS
«MANUEL J. PELÁEZ» 2022

Selección de textos

Edita, organiza y cofinancia:

Colectivo Manuel J. Peláez

www.colectivomanueljpelaez.org

Patrocina:

Diputación de Badajoz

Imprime:

Imprenta Rayego

19 de junio de 2022

© Textos: autores antologados

© Imagen de portada: Carmen Álvarez

Depósito Legal: BA-000228-2022

Impreso en España

PRESENTACIÓN



Son ya diez años de un proyecto cultural llamado Premio de Microrrelatos «Manuel J. Peláez». Este galardón lleva el mismo nombre que el Colectivo que lo impulsa, fundado en Zafra en 2010 como homenaje de amigas y amigos a Manuel J. Peláez (1952-2008), profesor de Historia del Instituto de Educación Secundaria «Suárez de Figueroa», historiador, presidente de la Asociación de Amigos del Museo y del Patrimonio, primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Zafra y hombre bueno.

Creado, pues, como un tributo de amistad¹, el Colectivo «Manuel J. Peláez» no se ha quedado en los afectos, aunque de ellos, así como de memoria e ideales nos nutramos. Es una pequeña asociación cultural independiente y sin ánimo de lucro que, con más de un centenar de socios y socias, organiza o apoya actividades socialmente comprometidas, innovadoras y de calidad, favorece dinámicas de participación ciudadana, propicia el intercambio entre organizaciones y grupos sociales, hace cultura y trabaja en red. Pretende, en suma, fortalecer la sociedad civil desde la comarca de Zafra-Río Bodión y desde Extremadura, a partir de valores como la democracia, la libertad, la convivencia, la cultura, la sostenibilidad, la solidaridad, el feminismo, la paz y la igualdad.

¹ Además de Manolo Peláez, otros amigos y amigas relacionados con el Colectivo y con el Premio de Microrrelatos han fallecido en estos años y a ellos y a ellas tributamos nuestro trabajo de voluntariado cultural: Flora Rivadeneyra Villarino (1968-2015), Fernando Martínez Moreno (1933-2017), Isabel Uruña Cuadrado (1951-2018), Antonio Rodríguez de las Heras (1947-2020)...

El Colectivo —más de una vez lo hemos señalado— pretende ser una muestra de la vitalidad de la España rural, cuyo talento quizá esté más disperso que el talento urbano, quizá sea menos visible, pero no admite dudas. Y como lo rural también tiene que ver con lo pequeño, elegimos el más minúsculo género narrativo, el microrrelato, como excusa literaria para congregarse, una vez al año, a gentes de otros lugares en torno al nuestro. Porque el Premio de Microrrelatos «Manuel J. Peláez», además de una actividad cultural, literaria, es una celebración de la ruralidad, de una ruralidad horizontal y universal.

PREMIOS DE MICRORRELATOS "MANUEL J. PELÁEZ"

Edición y año	Título	Autora o autor
I (2013)	"Última duda"	Isabel Urueña Cuadrado
II (2014)	"Reconocimiento"	Ángel Potones Moreno
III (2015)	"El timo"	Diego Rinoski
IV (2016)	"Indigestión"	Eva Limendoux Torres
V (2017)	"Rugido"	Francisco Germán Vayón
VI (2018)	"Agujeros negros"	Alberto Rodríguez Guerrero
VII (2019)	"Vencido"	Pilar Alejos Martínez
VIII (2020)	"Sin palabras"	Margarita del Brezo
IX (2021)	"Memoricidio"	Ana Cristina Lluch Romero
X (2022)	"Juego de niños"	Margarita del Brezo

Lo que no son pequeñas son las cifras del premio. Cerca de diecinueve mil son los textos presentados en las diez ediciones del galardón, miles son los autores y autoras que, desde todas las provincias de España y muchos países del mundo, han ofrecido sus creacio-

nes y casi medio centenar (464) los textos que se han publicado —entre premiados y finalistas— en los diez libritos editados hasta la fecha con los más destacados de cada año.

MICRORRELATOS PRESENTADOS

Edición y año	Textos presentados	Texto ganador	Primeros finalistas	Restantes finalistas
I (2013)	1.832	1	6	48
II (2014)	1.565	1	4	45
III (2015)	1.752	1	4	45
IV (2016)	1.765	1	9	45
V (2017)	1.881	1	9	36
VI (2018)	2.050	1	7	44
VII (2019)	1.565	1	8	32
VIII (2020)	2.256	1	8	33
IX (2021)	2.726	1	7	33
X (2022)*	1.263	1	8	23
	18.655	10	70	384

* En 2022 no se ha admitido más de un texto por persona, mientras que en las anteriores se permitían dos.

La historia del Premio de Microrrelatos «Manuel J. Pe-láez» ofrece también una singular experiencia de colaboración entre una entidad del tercer sector, como el Colectivo, una empresa privada (SOLVENTIA, que la cofinanció durante cinco años) y una institución pública (Diputación de Badajoz, patrocinadora durante cuatro ediciones). Actualmente, la ayuda económica de la institución provincial ayuda a arrostrar las dificultades que para cualquier asociación sin ánimo de lucro supone la gestión de un proyecto como este.

Concebido este certamen como una actividad de participación social comunitaria en torno a la cultura, también el propio proceso de selección de los microrelatos se convierte en una oportunidad de participación y debate literario para el grupo de personas que forman parte del jurado. Un jurado presidido desde la primera edición por María del Carmen Rodríguez del Río, catedrática de Lengua y Literatura, y del que han sido vocales en esta ocasión las lectoras Mercedes Santos Unamuno, Eva Arenales de la Cruz y Carmen Canseco Lavado (las dos últimas también directivas de la asociación); la profesora Maribel Santana Herrera; la correctora de textos Teresa Peláez Santos, y Ana Cristina Lluch Romero, ganadora de la edición anterior, que se incorporó al jurado en la última fase de las deliberaciones. José Carlos Martínez Yuste ejerce desde la primera edición como secretario, con voz pero sin voto. Francisco José Najarro Lanchazo, José María Lama Hernández y el propio José Carlos Martínez Yuste se encargan de la revisión de este libro para su edición.

PATROCINIOS, FECHAS Y LUGARES DE ENTREGA

Edición y año	Copatrocinio	Fecha y lugar de entrega	
I (2013)		16 de junio de 2013	Restaurante La Marquesa
II (2014)	SOLVENTIA	15 de junio de 2014	Hotel Huerta Honda
III (2015)	SOLVENTIA	14 de junio de 2015	Hotel Huerta Honda
IV (2016)	SOLVENTIA	19 de junio de 2016	Parador de Zafrá
V (2017)	SOLVENTIA	18 de junio de 2017	Hotel Las Heras
VI (2018)	SOLVENTIA Y DIPUTACIÓN DE BADAJOZ	17 de junio de 2018	Restaurante La Marquesa
VII (2019)	DIPUTACIÓN DE BADAJOZ	16 de junio de 2019	Centro Cultural Santa Marina
VIII (2020)		29 de agosto de 2020	Parador de Zafrá

Los numerosísimos microrrelatos que concurren al premio (1.263 en esta edición, tras haber limitado a un texto la aportación de cada persona que se presenta al premio) alargan durante varios meses el proceso de selección, que comienza con el reparto entre el jurado por tandas de los textos para descartar aquellos de menor calidad. Los relatos presentados deben tener entre 9 y 186 palabras, como homenaje a dos de los microrrelatos más famosos de la historia de la literatura en castellano: las nueve palabras de «El Dinosaurio» de Augusto Monterroso y las 186 del capítulo 68 de *Rayuela* de Julio Cortázar.

Seleccionados, aproximadamente, una quinta parte del total, se procede a leerlos por parejas hasta dejar la selección en menos de cien, que se leen de nuevo por tríos. Los finalistas son unos cuarenta textos —treinta y dos este año— que acabarán publicados en el libro que cada año se presenta en el acto de entrega del premio, que se celebra una mañana de domingo alrededor del 16 de junio, fecha del aniversario de la muerte de Manuel J. Peláez —en esta ocasión, el 19 de junio de 2022.

De esos textos finales se eligen los primeros finalistas y, entre ellos, el microrrelato ganador. Las últimas deliberaciones del jurado de esta décima edición fueron sobre los microrrelatos de Izaskun Albéniz Álvarez de Eulate, Margarita del Brezo, María Amparo de Cea Martínez, Rosa Galisteo Luque, Reinaldo Montero, Ana Isabel Rodríguez Vázquez, Jorge Salas Mafé, Esteban Torres Lana y Rakel Ugarriza Lacalle. De ellos, el ganador final fue el texto «Juego de niños», de Mar-

garita del Brezo, de Ceuta, que obtuvo los 1.200 euros del premio. Margarita es la segunda vez que gana este premio, ya que también lo obtuvo en 2020.

Este librito ofrece a lectores y lectoras los treinta y dos microrrelatos finalistas y, con motivo del décimo aniversario, los textos que ganaron el premio en todas las ediciones anteriores. Una vez más, agradecemos la participación de quienes, escritores y escritoras, han presentado a esta edición del certamen —y ya van diez— sus microrrelatos.

**Junta Directiva del Colectivo «Manuel J. Peláez»
(2020-2022)**

PRESIDENTE:

José Francisco Gras Muñoz

VICEPRESIDENTA:

Eva Arenales de la Cruz

SECRETARIA:

Carmen Canseco Lavado

TESORERA:

Isabel Beloso Bueso

**Jurado del X premio de microrrelatos
«Manuel J. Peláez» (2022)**

PRESIDENTA:

María del Carmen Rodríguez del Río

VOCALES:

Mercedes Santos Unamuno

Eva Arenales de la Cruz

Carmen Canseco Lavado

Maribel Santana Herrera

Teresa Peláez Santos

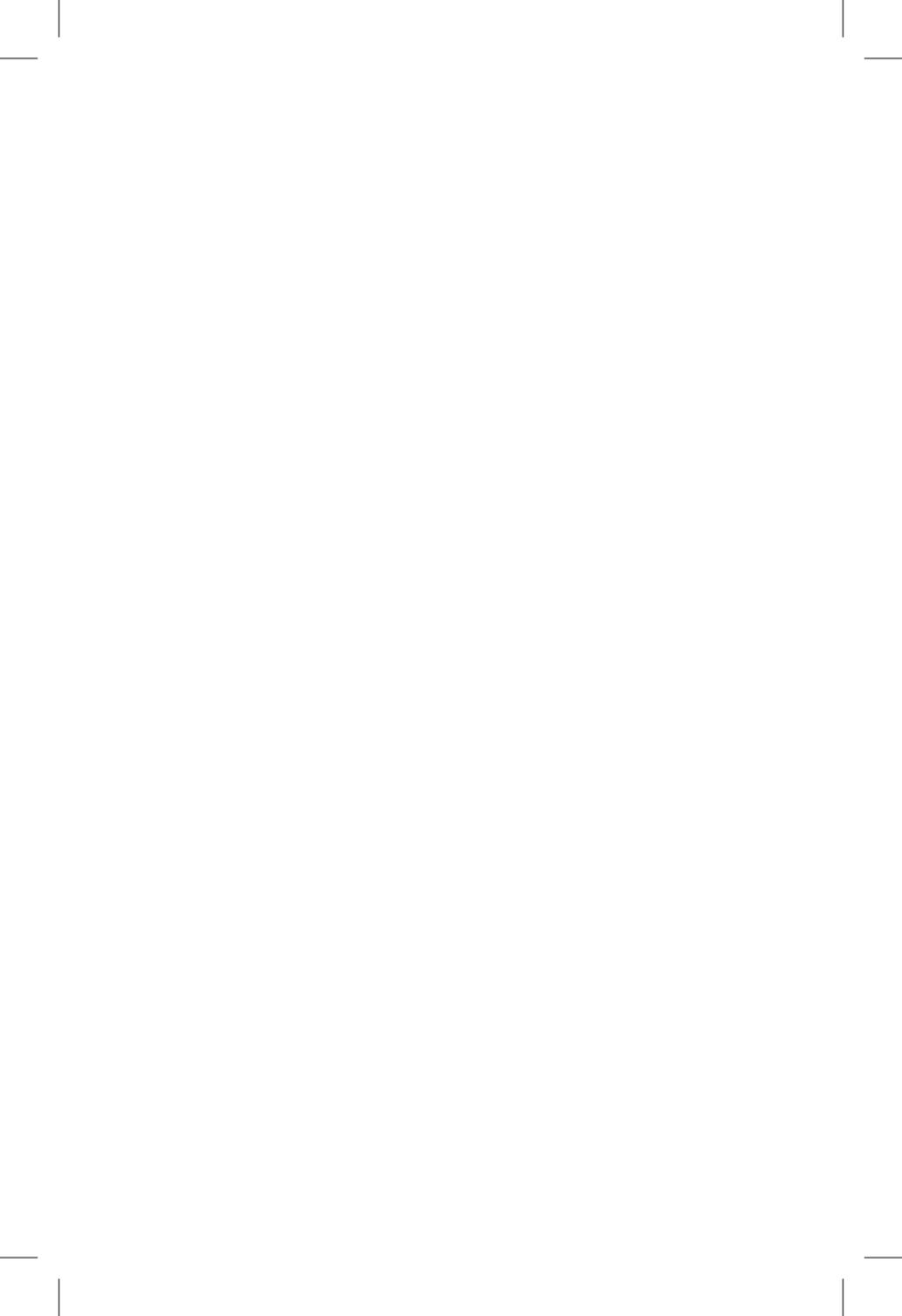
Ana Cristina Lluch Romero

SECRETARIO:

José Carlos Martínez Yuste



MICRORRELATOS GANADORES
DE LAS EDICIONES ANTERIORES
(2013-2021)



2013

I edición del Premio de microrrelatos

«Manuel J. Peláez»

ÚLTIMA DUDA

Isabel Urueña Cuadrado
(León, 1951 - Alicante, 2018)

Un dilema puede adoptar la forma de un signo de interrogación ante nuestros ojos y quedarse ahí, columpiándose levemente, como encerrado en una burbuja o en una pompa de jabón ingrátida.

Pero él presumía de audacia y no soportó mucho tiempo la duda: le echó agallas y atacó. El anzuelo se le clavó en la boca y tiró violentamente de él hacia un mundo de oxígeno y certezas...

Comprendió —demasiado tarde— que algunas incertidumbres acaban solo con la muerte.

2014

II edición del Premio de microrrelatos
«Manuel J. Peláez»

RECONOCIMIENTO

Ángel Pontones Moreno (Barcelona, 1971)

«Se le acercó un viejito y él descubrió que ya no era joven; solo un espejo les separaba». Son las primeras palabras de la ópera prima de Valle Leiva, eterna autora en ciernes que, cansada del estigma de «implicable» por su tendencia al «manuscritismo», y ayudada de su trabajo en correos, logró colar de matute un explosivo temporizado en el teatro donde se entregaba el último premio que osó rechazarla.

Un error certificado le confirmó días después que sí era la ganadora del certamen. Incapaz de rehusar al momento de su vida, acudió al lugar fatídico, subió al estrado, derramó lágrimas y agradecimientos, y disfrutó de 2,77 segundos de ovación atronadora.

2015

III edición del Premio de microrrelatos

«Manuel J. Peláez»

EL TIMO

Diego Rinoski (Cuenca, 1978)

Aquella tarde la peluquería estaba llena de gente debido a unas ampollas que parecían frenar la caída del cabello. Yo tenía que cortarme el pelo y mi madre estaba molesta porque nunca había tenido que esperar tanto, ¡pero si eso es un timo!, declaró en voz alta, y nos fuimos a casa de Leonor, una joven estudiante que a ratos hacía de peluquera.

Leonor nos invitó a entrar en el salón. Le pregunté si podía encender la televisión y me dijo que sí. Hasta aquí, según recuerdo, todo iba bien: yo era un niño libre de pecado, un niño normal que estaba viendo los dibujos el día antes de su comunión, y Jerry volvía a escaparse de las garras de Tom introduciéndose por las rejillas de una alcantarilla. Lo de ese ratón era increíble, siempre se salía con la suya.

Mientras tanto Leonor se afanaba en recortar mis greñas, me decía «baja la cabeza» o «mira

hacia a ese lado» o «mira hacia el otro», jamás, en ningún momento, me dijo que mirara en el interior de su blusa, sin embargo, eso fue lo que hice. El hueco de la manga se abrió y por unos segundos la imagen de su teta izquierda se quedó congelada a escasos centímetros de mis ojos. ¡Una teta en vivo y en directo!, un extraño calor me subió hasta las mejillas, sentí cómo se ensuciaba mi alma e intenté apartar el pecado de la mente, pero fue inútil.

De vuelta a casa mi madre preguntó si me pasaba algo. Yo le dije que no, pero la verdad es que no podía dejar de pensar en la teta izquierda de Leonor, ni siquiera pensaba en la teta derecha, ni en el noveno mandamiento, ni en volver a confesarme, ya era tarde para eso; mi comunión sería una farsa, un timo, igual que las ampollas que vendían en la peluquería.

2016

IV edición del Premio de microrrelatos

«Manuel J. Peláez»

INDIGESTIÓN

Eva Limendoux Torres (Madrid, 1970)

Mi padre rumiaba, se pasaba la lengua por los labios y eructaba.

Le encontraron cuatro estómagos. Los cuatro repletos de palabras. Allí era donde amontonaba todo lo que no nos decía. Un vertedero de silencios.

Mamá era sentimental, con todas ellas se hizo un libro con tapas de piel de vaca.

2017

V edición del Premio de microrrelatos

«Manuel J. Peláez»

RUGIDO

Francisco Germán Vayón
(Constantina, Sevilla, 1959)

Rodeada de barrotes soy feliz entre leones y tigres, fieros, amenazantes. Mi látigo los asusta, mi voluntad los dirige, un simple gesto mío los doblé. Son criaturas inofensivas, no me aterran sus rugidos. El resto del día vivo acobardada, porque no hay látigo, gesto ni voluntad que me proteja de la falsa sonrisa del payaso con el que convivo.

2018

VI edición del Premio de microrrelatos

«Manuel J. Peláez»

AGUJEROS NEGROS

Alberto Rodríguez Guerrero
(Ponferrada, León, 1977)

El viejo sofá de nuestra casa era un agujero negro de fieltro verde que se tragaba cualquier objeto despistado que se acercara a su horizonte de sucesos. Poseía en ambos flancos, junto a los reposabrazos, dos simas infinitas que conducían a la gran caverna oculta de sus entrañas. A aquella gruta insondable fueron a parar varios coches de metal, piratas de Playmobil, piezas de ajedrez y decenas de pinturas y rotuladores que tuvieron el infortunio de perderse durante mis descuidos frente a los dibujos animados de la tele. Ningún miembro de mi familia, por mucha que fuera mi insistencia, se atrevió nunca a arriesgar sus dedos para ayudarme a rescatar aquellos tesoros sepultados. El día que abandonamos la casa, pedí permiso a mis padres para rasgar con un cúter la dilatada tela de su parte trasera y poder inspeccionar su interior. Solo encontramos, entre montañas de pelusas paleozoicas y migas de pan

fosilizadas, seis monedas de peseta, tres de cinco duros y dos horquillas de pelo de mi madre que habían viajado hasta el presente desde tiempos remotos. Estoy segura de que algún día, cuando trabaje en la NASA, confirmaré mi teoría y hallaré mis juguetes perdidos vagando ingravidos entre los límites espaciotemporales de otra dimensión. El abuelo, que siempre dice que la pobreza es un poderoso estimulante del ingenio, me anima cada día a continuar con mis investigaciones. De momento, mientras vivamos con él, debo ayudar a mi familia a buscar la salida de otro agujero negro que está devorando nuestros sueños y cuyo funcionamiento no logro comprender: la hipoteca sempiterna de un espacio que ya no nos dejan habitar.

2019

VII edición del Premio de microrrelatos

«Manuel J. Peláez»

VENCIDO

Pilar Alejos Martínez (Manises, Valencia, 1961)

Antes de ausentarse de casa, papá siempre nos decía lo mucho que nos quería, pero que, a veces, le crecían demasiado los sueños y se tenía que marchar. Después de tanto extrañarlo, de sus vacíos, con los años nos acostumbramos a no echarlo de menos. Logramos sobrevivir a su ausencia y a todas aquellas miradas de desprecio de la gente del pueblo que no entendíamos, pero que nos herían el alma.

Menos mal que nos acunó la vida arropados por los brazos, los besos y el amor inmenso de mamá. Gracias a ella logramos salir adelante. Jamás derramó una lágrima ante nosotros. Con el tiempo comprendí que el dolor le llovía por dentro.

Apenas nos dimos cuenta de su presencia cuando regresó a nuestro lado. Nos lo devolvieron convertido en una sombra de lo que fue. Amaneció un día en la puerta con las alas cortadas, la mirada perdida en el horizonte y sus ideales humillados por los barrotes de la rendición.

2020

VIII edición del Premio de microrrelatos

«Manuel J. Peláez»

SIN PALABRAS

Margarita del Brezo (Valladolid, 1966)

Nuestras miradas se enredaron en el espejo de una cafetería en la que nos citó el azar. Yo acababa de llegar y ella estaba a punto de irse. Nos examinamos furtivamente, con tímida desvergüenza, durante unos instantes que fueron eternos y, antes de que ella saliese por la puerta, yo ya deseaba volverla a ver.

Desde entonces, a la misma hora, cuando llego la encuentro sentada en el lugar de siempre, impaciente por que yo ocupe el mío y comencemos a comernos con los ojos. No hay palabras, tan solo el deseo que se desliza sinuoso y lento como un caracol por la luna de azogue. Hasta que el hombre que la acompaña pide la cuenta, la ayuda a ponerse el abrigo y se marchan, ella con la cabeza gacha, como si contase uno a uno cada paso que nos separa. Yo los observo alejarse, hacerse pequeños agarrados de la mano. Solo cuando los pierdo de vista termino de un trago el café y le digo a mi marido que nos vayamos.

2021

IX edición del Premio de microrrelatos «Manuel J. Peláez»

MEMORICIDIO

Ana Cristina Lluch Romero (Elda, Alicante, 1973)

La mujer abrió la puerta de las ruinas donde habitaba con su miedo y observó cómo una lluvia de páginas caía sobre la ciudad.

Sorprendida y atraída por aquel extraño fenómeno atmosférico, cogió su paraguas y salió a la calle.

En ese instante, la cadencia de unos versos al llegar al suelo formó un charco de poesía, dos figuras retóricas salpicaron sus zapatos y un prólogo sin volumen mojó la ropa tendida.

Miró al cielo y aquella inesperada precipitación de textos literarios le caló la consciencia. Entonces, cerró el paraguas y abrió los brazos, desplegándolos como una bailarina al final del tercer acto.

Con su dignidad intacta y la fortaleza necesaria para hacer frente a tanta barbarie, decidió empa-

parse de aquellos vestigios de memoria, de aquella lluvia de cenizas y palabras.

Y mientras en su cabeza sonaba un adagio, al final de la avenida, la biblioteca de Sarajevo ardía.

MICRORRELATO GANADOR
DE LA X EDICIÓN (2022)



Margarita del Brezo (Ceuta)

Nací en Valladolid y a día de hoy resido en Ceuta.

He ganado algunos concursos literarios, en su mayoría de microrrelatos, pero son muchos más los que pierdo. Soy una auténtica campeona en esto de perder.

No sé a ciencia cierta por qué escribo y tampoco recuerdo cuándo empecé. Lo que sí tengo claro es que me gusta inventar respuestas que anoto en papeles usados con la esperanza de, algún día, dar con la pregunta perfecta.

Y como estoy hecha de sílabas, semicorcheas y desinencias verbales, aprovecho para escribir con ellas mi vida. Y si me sobra algún renglón, canto.

Dice la canción que «al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver». Yo fui tan feliz en Zafrá, cuando tuve la suerte de ganar la VIII edición del Premio de Microrrelatos Manuel J. Peláez y conocí a todas las personas que trabajan con rigurosa profesionalidad para hacerlo posible —no me lo invento, no, lo pude comprobar cuando fui jurado en la edición siguiente, y eso es solo una pequeña parte de su trabajo—, que me prometí a mí misma intentar ganar de nuevo. Y es que, una vez que las conoces, quieres volver. ¡Necesitas volver! Para disfrutar otra vez de su cálida bienvenida, de su abrazo sincero, de sus conversaciones interesantes y amenas, y también, claro que sí, para formar parte de la historia de esta bella ciudad extremeña en la que viven y faenan, animadas siempre por el recuerdo alegre e imborrable de su amigo Manuel (J. Peláez).

Haber ganado también la X edición de este concurso es un sueño. Un sueño cumplido que debo agradecerles a este Colectivo y a los microrrelatos, sin los cuales esto que ahora os cuento no sería posible.

¡Ay los microrrelatos! Tan pequeños y tan grandes, tan intensos, intrépidos, impetuosos, impactantes, incisivos, ingeniosos, indómitos, intuitivos, intrigantes, tan insultantemente atrevidos y arrogantes, tan insólitos, tan inquietantes. Se han convertido ya en una parte indispensable de mi vida.

Y como las palabras lo saben, me persiguen, se cuelan en mis bolsillos, en el carro de la compra, entre los dedos de los pies y esperan pacientes mientras afinan la

voz, se esponjan y calientan sus sílabas como si fueran corredores a punto de comenzar una maratón. Saben que solo unas pocas serán las elegidas, las mejores, las que describan a la perfección lo que hay que contar, sin estridencias ni alharacas, porque en este apasionante mundo de los microrrelatos «menos es más».

Y cuando no encuentro la palabra exacta, me desespero y empiezo a buscarla como una posea debajo del sofá, entre las flores del geranio que tengo en la ventana, vacío el paquete de arroz, levanto el colchón y hasta interrogo al loro por si me la ha cogido él (no sería la primera vez).

No es extraño que, al cabo de tres días, una semana, un mes, aparezca fresca y lozana, con sus letras almidonadas y una flor en el ojal, como recién salida de una fiesta de trabalenguas y, sin saludar siquiera, se acomode en la línea justa, en el lugar preciso, y entonces, ¡magia!, todo cobra sentido.

Y así, con el microrrelato ya resuelto, toca volver a empezar con otro. Porque sí, porque al lugar donde eres feliz, hay que volver.

JUEGO DE NIÑOS

Después de hacer los deberes, mi hijo enciende la videoconsola, se acomoda en el sofá y empieza a jugar. Desde bien pequeño ha destacado por sus buenos reflejos y la agilidad de sus dedos, y eso que entonces apenas podía sujetar los mandos y había que ayudarle. Con el tiempo y la práctica ha mejorado también su precisión: no hay edificio que soporte el impacto de sus bombas colocadas estratégicamente ni enemigo que resista la puntería de sus balas. Por cada docena de muertos recibe una recompensa de cinco puntos, me explica, y diez por cada edificio abatido, quince si está habitado. Canjea los puntos por munición y potencia y así, poco a poco, aprende el valor del esfuerzo. Se puso muy contento cuando, tras superar varios niveles, consiguió ascender a francotirador. Le ha venido muy bien para trabajar la concentración y la paciencia, que falta le hacían. Se aplica duro, estoy orgullosa de él. Ya solo necesita tres muertos para desbloquear una cabeza nuclear, me dice entusiasmado al acostarse. Dudo que pueda dormir, está deseando que llegue mañana para apretar el botón.

PRIMEROS FINALISTAS
(Por orden alfabético de apellidos)



Izaskun Albéniz Álvarez de Eulate
(Huarte, Navarra)

Soy Izaskun Albéniz, escritora de novela negra, microapasionada y lectora compulsiva. Además de quedar finalista en varios certámenes de microrrelatos (ENTC, Wonderland, Ficticia, y AESPI), he publicado la serie Pentagrama Criminal, el manual de escritura Con dos pistolas y la antología benéfica Vamos a Contar Mentiras.

Puedes encontrarme en redes y en www.izaskunalbeniz.es, mi blog de ficción criminal.

PATINAJE MORTAL

El contorno de tiza silueteó su última y arriesgada pirueta.

María del Amparo de Cea Martínez (Madrid)

Nacida en Madrid el 23 de mayo de 1975 en el seno de una familia numerosa. Diplomada en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad Complutense de Madrid, apenas «pisé» la Facultad ya que prefería experimentar las asignaturas de la vida y viajar por Europa mientras mis padres pensaban que estaba de prácticas en el Archivo de Simancas. Comencé a escribir desde niña pues siempre me ha sido mucho más fácil expresar mis pensamientos en papel que de viva voz. He compaginado mis trabajos, que nada tienen que ver con la literatura, con mis dos grandes pasiones, leer y escribir.

EL SILENCIO DE LA INDIFERENCIA

Me miraba desde el otro lado de la estancia, como siempre, desafiándome y tratando de ver cuál era mi punto débil ese día. Yo mantenía la compostura sin bajar los ojos, transmitiendo con el frío acero de mis pupilas que eran demasiados años conociéndonos como para que pudiera pillarme en un renuncio. Nunca llegamos a las manos, no nos hizo falta, hierde más el silencio de la indiferencia que una bofetada. Como siempre, nos levantamos y nos fuimos al comedor donde nos esperaba una insulsa cena. Observé que una de las enfermeras cuchicheaba algo al oído de otra: «Es la más tranquila, se pasa todo el día mirándose en el espejo...».

Rosa Galisteo Luque (Córdoba)

Baena (Córdoba), 1958. Es presidenta de la asociación cultural Mucho Cuento, dedicada a la difusión del género breve, y de la asociación cultural Plaza de la Juventud, que cuenta desde hace más de veinte años con talleres de escritura creativa. Ha publicado cuentos en varias antologías y revistas culturales y es coordinadora de un club de lectura en la Biblioteca Central de Córdoba. En el año 2018 fue galardonada con el premio Clara Campoamor en reconocimiento a su lucha en favor de la igualdad de género.

SOLAS

Ya solo quedamos cuatro mujeres y una veintena de ovejas en el pueblo. Nos apañamos bien: hacemos queso, cultivamos la tierra y tejemos lana. María se encarga del huerto. Yo salgo a los pueblos más cercanos a vender requesón, mantitas y jerséis que tricota Lorena. También hacemos mantanza y tenemos carne para todas. Los cepos los ponemos justo en la entrada del pueblo. Nunca falla, suelen caer tres o cuatro curiosos al año.

Reinaldo Montero (La Habana, Cuba)

REVELACIÓN

Empiezas a pasar los ojos por estas líneas, y las palabras, gota a gota, van sembrando la sospecha de que algo preparan, y la incitación te hace leer con más interés, tratando de desentrañar un sentido más allá del dictado por las propias palabras, y ese leve esfuerzo logra que una idea naciente, aún indefinida, comience a surgir, y ese brote cálido te hace comprender que no estás leyendo, estás viviendo cómo va tomando forma lo que se revelará cuando el goteo de palabras se interrumpa de golpe.

&

De no ocurrir sospecha, incitación, idea naciente cual brote cálido y la consecuente revelación, repita la lectura, repítala cuantas veces sea menester. De tampoco ocurrir sospecha, incitación, idea naciente cual brote cálido y la consecuente revelación después de muchas relecturas, y en cambio percibe que la monotonía va instaurando la más completa vaciedad, dese por satisfecho, el vacío es la revelación.

Ana Isabel Rodríguez Vázquez (Ourense)

Gallega, nacida en tierra de afiladores. Desde niña le saco punta al lápiz para escribir cuentos y poemas.

Peluquera de profesión, aprovecho entre cortes y peinados, para leer y dar rienda suelta a la imaginación, contando historias en pocas palabras.

Aunque soy una principiante en este mundo del microrrelato, he tenido la fortuna de ganar en dos ocasiones el certamen de Microrrelatos sobre abogados, y ser finalista en algunos otros. Me gusta escuchar, y me resultan muy inspiradoras las vivencias que mis clientes comparten conmigo.

Escribir es un placentero viaje del que espero seguir disfrutando.

SU RINCÓN FAVORITO

Cabizbajo, entra en la cocina y derrama sobre el mantel las lágrimas contenidas que le ahogan el alma.

Yo aparto la olla del fuego y le abrazo, deseando que me cuente lo que ya sé. Porque las madres sabemos y callamos...

Entonces se despoja del yugo, con miedo a que su verdad me hiera. Yo escucho en silencio, con el pecho hirviendo a borbotones de ternura atrincherada, y aliño con mis besos su postergada confianza.

Un portazo insolente irrumpe en la atribulada confesión, y el bramido paterno exige su ración diaria de servidumbre.

Regreso con desidia a los pucheros, mientras él sacude los flecos de su orgullo y regresa a su rincón favorito del armario. Entre los vaqueros rotos y las camisetas de licra.

Jorge Salas Mafé (Tavernes Blanques, Valencia)

Periodista pese a todo, Jorge Salas (Valencia, 1984) ha dedicado gran parte de su vida profesional a tratar de demostrar que escribir sobre música no es como bailar con arquitectura. Durante años ha colaborado con medios y revistas culturales como Yorokobu, Lletraferit o Ruta 66, entre muchos otras. Como autor debutó a finales de 2021 con la novela Estoy tan cansado que las ovejas me cuentan a mí (Pie de Página, 2021), un ejercicio de ficción con la banda sonora escrita sobre el papel.

HUMEDAD

La humedad se filtra a través de las paredes, dibujando una especie de urticaria oscura sobre la pintura blanca. Atraviesa el hormigón desafiando las leyes de la física, como la ola suicida de agua salada que choca contra unas piernas y conquista hasta el último de sus poros. Las manchas negras sobre el lienzo de cemento son espectadoras de la soledad de Gabriela. Sentada sobre el sofá desvencijado, con las rodillas pegadas a su barbilla en busca del calor de su propio cuerpo, es consciente de que ese moho negro es lo más parecido a la compañía de un ser vivo que ha tenido en mucho tiempo. Si se concentra puede reconocer caras que desaparecen al frotarse los ojos. En una esquina adivina a su madre; en la otra, a sus her-

manos. A veces se sorprende hablando con ellos y frena en seco avergonzada, preguntándose si ella también será algo que erradicar de las paredes de sus casas. Al fin y al cabo, nunca se sintió mucho más que una mancha de moho negro en las vidas de los demás.

Esteban Torres Lana

(La Matanza de Acentejo, Santa Cruz de Tenerife)

*Nació en un pueblo de La Rioja, Calahorra, donde apenas vivió. Los primeros veintidós años de su vida los pasó en Madrid y un traslado familiar lo depositó en Tenerife. Aún no sabe cómo se hizo catedrático de psicología del desarrollo humano, pero no debió de estar mal. Estudió el lenguaje y el simbolismo en las personas sordas profundas y del mundo del silencio pasó al del sonido, especializándose en los efectos que los medios audiovisuales tienen en las primeras etapas de la vida y en la adolescencia. Ha guionizado y dirigido diversas producciones audiovisuales de interés social para instituciones públicas difundidas por las televisiones regionales y dos cortos musicales. Ha escrito algunos relatos y es autor de la novela *Andreea Constantin*, donde se plasma la terrible realidad de la trata de personas para la esclavitud sexual. Treinta días con María es su segunda novela, con edición próxima, sobre patrias, palestinos y líos de género. La perplejidad sobre el paso acelerado del tiempo le hizo escribir el microrrelato "Una vida".*

UNA VIDA

Nací en noviembre, entre lluvia y frío del amanecer. Corrí alocado por calles grises, tiendas de colchones y despachos de carbón. Mejoré mi carrera en canchas escolares, fui hábil con pelotas primero y balones después. Aprendí a competir entre charcos helados y gritos de curas y entrenadores. Siempre me aburrí en clase, buscando el hueco inaccesible para la vista del profesor.

Descubrí a las chicas de improviso y pregunté por qué no las había visto antes. Tardé en dar el primer beso y más aún el primer abrazo. Un día me pusieron un niño en brazos sin sentir que era mío. Otro día sonrió mientras me miraba y el mundo cambió. El paso del tiempo me hizo un buen profesional, no me acuerdo cómo aprendí lo que aprendí, ni cuánto fue lo que aprendí, pero sé que lo enseñaba bien. Ayer me dijeron que ya no tenía edad para trabajar. Hoy he salido a pasear bajo un suave sirimiri y nadie se fija en mi expresión perpleja. Vuelvo a casa, escribo estas líneas y miro por la ventana. Cae una suave llovizna. Es noviembre.

Rakel Ugarriza Lacalle (Lardero, La Rioja)

Rakel Ugarriza, riojana de la cosecha del 77, aprendió todas las letras muy pronto, pues había mucho que leer. Le gustan los helados en invierno, el olor de los libros nuevos y el sonido del silencio. Acumula libros en su mesilla de noche y lecturas en su memoria. También colecciona palabras y cuando encuentra alguna interesante procura construirle una historia a su medida. A veces ocurre que a esas historias les crecen alas y acaban volando a lugares tan maravillosos como este de aquí.

DEVOTOS

Hemos decidido encargarnos de él como si se tratara de nuestro propio hijo porque, en realidad, somos buena gente. Dios no tuvo a bien darnos descendencia, así que estoy segura de que mandó a este joven pecador hasta nuestro hogar para que pudiéramos cuidarlo y darle una correcta educación. A veces hasta le ponemos algo de comer. Por la noche le curamos las heridas que nuestros castigos le causan durante el día, y es que él no termina de adaptarse a su nueva familia. Nos turnamos para leerle pasajes bíblicos, incluso rezamos con él, pero el maldito desagradecido no deja de suplicar que lo soltemos ya. Nos jura que no volverá a colarse en ninguna casa, que no robará jamás, ni siquiera un triste mendrugo de pan y que, a partir de ahora, acudirá a la iglesia

de forma regular. Casi nos convence, pero por si solo fueran vanas promesas, hemos decidido acogerlo durante algunas semanas más.

RESTANTES FINALISTAS
(Por orden alfabético de apellidos)



LAS VENTAJAS DE LA DIETA VEGANA

Ana María Abad García (Tres Cantos, Madrid)

Había organizado en mi casa una opípara comida de celebración: uno de los décimos del gordo de Navidad reposaba en la estantería del salón, apoyado en unos libros para que los cuatro amigos que lo habíamos pagado a escote pudiéramos disfrutar de la belleza de sus cifras.

Llegado el café, fue Eugenio el primero en probarlo. No comentó su extraño sabor, pero se las ingenió para escupir disimuladamente en una copa de vino vacía el sorbo que tenía en la boca. Florencio fue el segundo en dar un trago y, con la excusa de que quemaba demasiado, devolvió el líquido a la taza apenas le tocó la lengua. Héctor, escamado, volcó el suyo enterito sobre el mantel de un manotazo supuestamente accidental.

Yo sonreía para mis adentros, sabiendo que ese décimo era ya todo mío: el café sólo tenía acíbar; el cianuro estaba en el cordero y yo era el único vegetariano.

ME GUSTA

James Arias (Montreal, Canadá)

La enorme pantalla, ubicada en lo alto de la Sala de Ejecuciones de la Penitenciaría Estatal, despliega la transmisión en vivo, por Facebook, de la ejecución, en la silla eléctrica, de Carlos M. En la esquina inferior derecha se muestra el riguroso conteo de 'me gusta', que va en 4.950.327. El fiscal de distrito también mira su móvil, al tiempo que la cifra cambia a 5 millones, la cantidad mínima que exige el Ministerio de Justicia. Con un movimiento de cabeza da la orden. Tras una larga andanada de chisporroteos y gemidos de dolor, los 'me gusta' ya alcanzan los 8 millones.

LOA A LA MEDIOCRIDAD

Ander Balzategi Juldain (Arrasate, Gipuzkoa)

Por fin desistí. Me di cuenta de que nunca habría laurel, ni corona, que a un día gris le seguía un día vulgar, que mis lunares seguirían ahí por mucho que los ignorase ante el espejo, que no era opción despellejar la grandeza, hacerla chiquita, mundana, pretender acercarla a mí en vez de ir yo a ella. Asumí esa realidad con indolencia y elegí el más anodino de mis trajes para ese día.

Y justo cuando decidí nunca más hacer nada, oí entre murmullos mi nombre, me pareció discernir alabanzas, adulaciones y alguna risa, creo que incluso aquel que portaba puñales soltó un elogio, otro se acercó y me dijo a la cara que era uno de los grandes. Luego escuché un tintineo de copas, un panegírico y un brindis. Me quise levantar, pero alguien me cerró la tapa.

TÍTULO

Juan Carlos Fernández León (Fuenlabrada, Madrid)

Me ha costado un suplicio, pero ya estoy dentro. A salvo de momento de la imprevista llegada del marido de mi amante. Me aseguró que no habría problemas, podríamos amarnos sin prisas y luego brindar al amanecer, ya que a su ínclito le aguardaban intensas jornadas de trabajo y esos asuntos banales que embargan el tiempo de los desprevenidos.

Inevitablemente sonaron las cadenas del ascensor y a continuación sus pisadas sobre el pasillo y al instante un agreste manipuleo de la llave rasguñando la cerradura. Salté de esa cama en combustión y su dedo índice me encaminó inexorable hacia el ropero.

Mi disciplina gimnástica ha facilitado que mi cuerpo encaje entre las fronteras ridículas del mueble. Estoy fetalmente instalado en la vaina oscura del armario, mis piernas como desarticuladas y mis brazos descoyuntados, trazando autopistas de líneas tangentes. Creo que piso una alfombra de huesos. Ignoro cuánto tardaré en formar parte de este catafalco empotrado.

NIGHTHAWKS

Rafael Fuentes Pardo (Madrid)

Mis personajes solían llevar sombrero y dedicarse a invitar a un trago al hombre que podrían haber sido. Con su ayuda intentaba escribir como dibujaba Hopper, pero no resultaba sencillo, la verdad es que ni siquiera resultaba.

Hasta que, por fin, una noche, nos encontramos en el Nighthawks y estuvimos varias horas hablando de cómo detener el tiempo en un cuadro o un microrrelato. Se marchó tras darme una palmada en la espalda y dejar como propina las palabras que nos habían sobrado.

Al día siguiente desperté cosido al taburete, el muy cabrón me había utilizado para una de sus escenas lacónicas. De los dos tipos con sombrero, soy el que sale de espaldas, mirando el culo de la pelirroja o las piernas de la banqueta. Llevo así ochenta años, esperando a que ella utilice las palabras que se quedaron sobre la barra para pedirme que la acompañe a casa o el camarero se decida a ponerme otra copa.

EL MUNDO ENTERO

Sol García de Herreros (Segovia)

Ya no existe, pero entonces había un rincón del patio que escapaba a la vigilancia de las maestras, habitualmente juntas de charla en el centro del mismo. Recuerdo que a ese sombrío recodo entre edificios nosotros lo llamábamos «El mundo entero», y ahora me pregunto qué inadvertido poeta lo bautizaría así. Allí se traficaba con sustancias prohibidas como el chicle, se escuchaban las palabrotas más atroces y se confiscaba el bocadillo a cualquier inocente del P3 que osara asomarse: nadie dijo que Preinfantil fuera fácil. Pasábamos allí buena parte del recreo, agarrados a la tela metálica que lo separaba del patio de los mayores y estremecidos ante las increíbles experiencias que nos esperaban al otro lado al cumplir los seis años.

ESPEJO

Angelina González Asinari (Córdoba, Argentina)

Me puse mangas largas a pesar del calor húmedo que hacía. La tela intentaba ocultar lo que mis ojos no podían, aunque nadie estuviera mirando. Sólo un espejo, pequeño. Y recuerdo haber pensado que vos sos como ese espejo.

Necesito alejarme para poder verme entera.

PÍCNIC

Paco Inclán Cervera (Valencia)

Había medio bollo de chocolate tirado en el parque. Se han acercado varias palomas. La primera en atacarlo ha sido una que parecía ser la jefa: actitud altiva, cuello erguido, un poco más grande. Otras que se han acercado a probar bocado han recibido los picotazos de su líder, que ha actuado como Juan Palomo, aunque aquí nadie había guisado nada. Solo cuando ha saciado su hambre ha dejado que las demás comiesen. Una ha cogido entonces el bollo con su pico y lo ha lanzado por los aires. Algunas se han sumado al juego, trocitos de bollo han volado de un lado a otro ante el desconcierto general de la bandada. Solo un par de ellas han optado por mantenerse alejadas de la refriega, esperando que cayesen del cielo los restos despedazados del banquete.

Cuando todas han marchado, han llegado otras dos a comerse las sobras. Al ver que no había quedado nada, se han puesto a picotear con disimulo el césped. He supuesto que a las palomas tampoco les gusta quedar como imbéciles.

ESQUIRLA

Cristian Germán Lasser (Darregueira, Argentina)

Sin ánimos de retroceder y ubicados en medio de la línea enemiga, los soldados Dennis y John disparan las últimas balas que aún conservan. Algo muy profundo logra aturdirlos. El imperante estruendo parece no ser el problema. Todos sus compañeros y amigos caídos a su alrededor, tampoco. Aquello que los perturba es más profundo. Incluso consigue alimentar dicho sentimiento, la sola idea de saber que ese podría ser su último día.

Si aquella guerra no hubiera existido, ambos hubiesen preferido apostar al amor en lugar de al enfrentamiento. Pero por amor a la patria y convicción hacia la guerra —como única forma de reclamo—, todo lo que se creía puede quedar atrás. En la guerra nadie gana y ellos no tenían nada que perder. Ambos bien sabían que había algo pendiente. Algo que nunca hubiesen hecho, de no saberse solos. Una esquirla se clava y nada la reprime. Ya no hay vuelta atrás. John toma a Dennis por el cuello de la camisa y le roba un beso. Ambos cuerpos encendidos se enredan en pasión. Esa fue la última prueba de amor consumada en aquella trinchera.

PLAN ANTISOLEDAD

Ricardo Lázaro Lavilla (Daroca, Zaragoza)

“¿Tiene usted 85 años o más?” “¿Lleva más de seis meses sin recibir una visita?” “¿Sus gastos mensuales son menores de mil euros?” “¿Recibe menos de una llamada a la semana?”... No, no había ningún error. Se le iba secando la garganta a medida que contestaba afirmativamente a todas las preguntas hasta que, desesperada, utilizó su último recurso.

—Tengo un hijo —acertó a decir con un hilo de voz.

—Seguro que está al corriente de la normativa. No se aflija, es muy habitual —dijo el enviado del Ministerio de Bienestar Social. Además, no tiene por qué preocuparse, el proceso ha mejorado mucho.

Y era cierto. Cuando se empezó a aplicar el Plan Antisoledad, los ancianos sufrían entre veinte y treinta minutos de terrible agonía tras la inyección. Ahora, después del pinchazo, el funcionario tuvo el tiempo justo para fumar un cigarro antes de cargar el cadáver de la anciana para llevarlo al nuevo crematorio municipal.

EL ARQUITECTO AGORAFÓBICO

Inés Noverjes Vicente (Valencia)

Él, que dedicó su vida a cerrar espacios con inseguridades ornamentadas, rompió los muros y del caos construyó su libertad en forma de arco apuntado.

BONSÁI

Manuel Nuño Prieto (Zafra, Badajoz)

Le arrancó cada flor que brotó de su peinado. Después recortó uno a uno los colores de su maquillaje. Desmochó las ramas de todos sus vestidos y taló las faldas que perfilaban sus raíces. Ella no tardó en abandonarle, temerosa de no ver germinar sus frutos, hastiada de la arrogancia con la que él pretendía contener la enormidad de un árbol en un tiesto minúsculo. Él se quedó solo, contando hojas muertas en el suelo, y comprendió que manipular la belleza para ajustarla a nuestra medida sólo sirve para evidenciar que es uno mismo el que se hace más pequeño con cada poda.

LA DECISIÓN

Elena Olivella (Barcelona)

Alonso Quijano, aconsejado por Sancho, decidió acudir al psiquiatra cuando empezó a mostrar los primeros síntomas de un trastorno mental. Y el facultativo, tras unas pocas sesiones, consiguió que los episodios cedieran. Los aparentes delirios, las alucinaciones, las psicosis y obsesiones de Alonso menguaron hasta desaparecer. Los gigantes volvían a ser molinos, los odres ya no emanaban sangre sino vino y los ejércitos volvían a balar. Sancho obró en consecuencia. El psiquiatra hizo bien su trabajo. Todos parecían felices, pero alguien exclamó: “¡Maldita sea!”

LA EPIFANÍA

Almudena Ortiz García (Fuenlabrada, Madrid)

Mercedes busca en el supermercado su marca de café siempre. Siente cierto orgullo al pensar que lleva treinta años bebiendo el mismo café. También usa el mismo perfume, que le regalan puntualmente en cada cumpleaños y el mismo detergente para la ropa que hace que su casa huele siempre igual. Y así, con todas las piezas que ha ido encajando en su vida y que la hacen confortablemente previsible.

Pero al lado de su marca favorita hay otra que llama su atención. El paquete tiene la fotografía de una mujer que se parece mucho a ella, y se siente irremediablemente atraída. Como si alguien le estuviera enviando un mensaje. La impresión es tan fuerte que tiene que sujetarse a la estantería para no caerse.

Aún un poco mareada, camina por la sección de la fruta agarrada al paquete de café, cuando un pensamiento se abre paso en su cabeza como una revelación: si puede cambiar de marca de café, tal vez podría también probar alguna fruta exótica. O cortarse el pelo. O dejar a su marido y mudarse a la otra punta del mundo.

EPITAFIO

Montserrat Pérez Martínez (Mataró, Barcelona)

Además de ser un apasionado de la escritura, mi padre también era muy aficionado a buscar dinero fácil. Un fatídico día, sus elucubraciones le llevaron a aunar ambas pasiones.

Tras unos cuantos cálculos —bastante precipitados—, concluyó que podía permitirse abandonar el trabajo si se dedicaba, exclusivamente, a enviar relatos a los certámenes literarios que obsesquiasen el talento de los participantes mediante cuantiosas retribuciones económicas.

Así, comenzó a escribir compulsivamente, día y noche, casi sin parar, remitiendo sus historias a concursos de escritura de la más variada temática. Preso de su ofuscación, aquella obsesión fue consumiéndole poco a poco hasta quitarle la vida.

Murió en la más absoluta pobreza.

Como buen escritor que se precie, antes de irse al otro barrio dejó redactado su epitafio. Un texto extraordinario y conmovedor, diferente a todo lo que había escrito anteriormente. En honor a su memoria, metí el manuscrito en un sobre e hice con él lo que se debía hacer.

Hoy, me han notificado que mi padre es el ganador de un importante y bien dotado concurso literario.

DESAMOR

Cinta Pérez Urrea (Murcia)

No es la primera vez que me rompen el corazón. Me había pasado antes y reconozco que me costó volver a armar los trocitos y coserlos con cuidado, cada uno en su sitio. ¿Pero esto? Arrancarme el corazón, masticarlo y luego vomitarlo... ¡Esto es una marranada!

Lo tuve que guardar en una bolsa de basura y estoy esperando a que, si tengo suerte, el efecto de la descomposición haga que esa masa informe se vuelva un poco más compacta. Si te fijas con atención, da la sensación de que algo se mueve. Puede significar dos cosas: o sigue vivo o están empezando a salirle los gusanos.

BEBIDA ESPIRITUOSA

Alfonso Fernando Quero González (Almería)

Estaba en su dormitorio, en el piso de arriba. Escuchó pronunciar su nombre, de modo contundente, repetidas veces. Ante la insistencia, atendió la llamada. Descendió por las escaleras. Antes de acercarse a quienes reclamaban su presencia desde el salón, fiel a su costumbre, se asomó a la cocina. Allí, sobre la encimera, una copa. La asió por el tallo, elevándola escasos centímetros; lo suficiente como para agitarla. Su intención era paladear y captar los matices de aquel brandy de intenso buqué; sin embargo, dado su estado, no pudo hacerlo..., ni siquiera apreció una pizca del inconfundible aroma que emanaba. Ante la impotencia que ello le generó, enfureció y lanzó el vidrio hacia la pared. Tras colisionar, esquirlas de cristal quedaron esparcidas sobre el marmóreo suelo.

De repente, un mutismo absoluto se apoderó de la estancia contigua, en la que le aguardaban los congregados. La temperatura descendió brusca-mente tornándose gélida. Los presentes, con sus vellos erizados, cruzaron miradas de incredulidad, a la par que rompieron el círculo que con sus manos formaban. Fue entonces cuando, *ipso facto*, decidieron dar por concluida la sesión de espiritismo.

RECONSTRUCCIÓN DE UN RECUERDO

Aníbal Alfonso Quesada Campos
(Guardamar del Segura, Alicante)

Una sirena sonaba en el exterior, los sanitarios entraron corriendo de espaldas empujando una camilla hacia ellos. Sujataron a una mujer, la incorporaron y la sentaron en una silla apoyando su cabeza manchada con merengue contra un trozo de tarta totalmente destruido. Volvieron por donde habían venido corriendo hacia atrás.

La piel de la joven empezó a cambiar de un tono preocupantemente pálido a un bermejo y su cabeza, sin fuerza, se incorporó dejando bajo ella una tarta a la que le faltaba una sola cucharada. Se podía ver claramente cómo intentaba toser llevándose las manos al cuello mientras se escuchaba “!hguoc, hguoc!”.

Una cuchara ingrávida pasó del suelo hasta una de sus manos y de su boca salió un enorme trozo de tarta que descendió hasta el plato y se unió a la porción principal. Unos segundos después, el camarero se acercó y recogió esos platos para conducirlos a la cocina caminando hacia atrás. Los dejó en la barra de pase y un pequeño anillo de oro salió hasta los dedos del chef, mientras este leía una nota del novio.

SIEMBRA

Rubén Rey Menéndez (Oviedo, Asturias)

El anciano reposaba su cuerpo enjuto en el cayado mientras varias personas excavaban con delicadeza la tierra a sus pies.

Observaba los trabajos embelesado e impaciente igual que, toda una vida atrás, le había subyugado la navaja de su padre y las extrañas formas que las virutas dibujaban en el aire al caer.

Alguien dijo entonces haber encontrado algo de interés. En el bolsillo de la chaqueta de uno de los cuerpos había un trozo de madera. Tenía una forma rara. Como con cuernos.

El hombre se tambaleó y por poco se precipita a la fosa. Suerte que lo agarraron a tiempo, aunque a él, en aquel momento, ya no le hubiese importado descansar allí para siempre.

No podía hablar, pero hacía señas hacia su abrigo. Rebuscaron creyendo que pedía su inhalador. Encontraron dos piezas de madera: un buey, con cuernos y un pequeño yugo.

Pusieron los animales juntos y un arco sobre cada cuello. Uno estaba sucio y desmochado y parecía tener más fatiga. El surco iría torcido, pero eso ya no importaba.

EL BOTÓN ROJO

Xosé Rodríguez Domínguez
(Santiago de Compostela)

Sólo podía llegar al poder alguien que no manifestase debilidad ni tacha.

Durante toda la campaña electoral, el equipo del presidente había trabajado duro para disimular su defecto del habla, evitando escribirle discursos demasiado largos; o aquel impertinente complejo de poca talla, que solucionaban cajas situadas con estrategia y zapatos de suela sospechosamente alta.

Pero, aun así, había cosas que uno debía guardarse para uno mismo, pensaba el presidente. Al igual que los persas no dejaban gobernar a nadie tuerto o impedido, en los tiempos que corrían cualquier defecto le seguía eternamente en forma de burlonas referencias en las redes sociales. Todo esto le enfurecía sobremanera.

No obstante, frente a la miríada de botones del panel y mientras la alarma de ataque nuclear aullaba por el desierto búnker, el presidente se preguntó si no habría sido mejor confiarle a alguien su daltonismo.

HERMANOS

Alberto Rodríguez Guerrero (Santoña, Cantabria)

Comenzó a llorar de forma tan convincente que era imposible pensar que estaba fingiendo. Yo, desde la otra punta del salón, la miré desconcertado. Al instante, nuestra madre apareció desenfundando una zapatilla.

—¿Qué le has hecho?

—Nada, mamá. Te lo prometo.

Mi respuesta no me libró de los azotes ni de su sonrisa burlona cuando volvimos a quedarnos solos. Ella repitió aquella artimaña en muchas ocasiones, y yo, después de cada actuación, siempre le juraba que el día que mamá faltara me cobraría mi venganza. Pero hoy, llegado el día, he incumplido mi promesa. En esta ocasión, sus lágrimas eran auténticas y, tragándome las mías, he sido el primero en acudir a consolarla. Supongo que eso es lo que hacen los hermanos mayores.

SEQUÍA

Maribel Romero Sole (Elche, Alicante)

Parecía una quimera, un imposible, pero desde que aquel grupo de prestigiosos científicos consiguió transformar el oro en razonables cantidades de agua, mucha gente ha logrado sobrevivir después de las grandes e inexplicables sequías que asolaron el planeta. Sin embargo, el egoísmo impera. Nadie presta ni vende, hay que abastecerse con lo propio.

Hoy he vuelto a abrir la caja de las joyas. Ya solo contiene una alianza que heredé de mi madre y la pulsera que compré con mi primer sueldo. No es mucho. Calculo que me queda un mes de vida.

EL FRÍO DE LA OSCURIDAD

Lola Sanabria García (Madrid)

Nos queríamos en el café con pan desmigado de primeras horas de la mañana; en cada cucharada de caldo de la sopa del cocido; en los besos con sabor a natillas de chocolate. Nos queríamos sólidos, líquidos, gaseosos. Disfrazados de lámparas de lágrimas de cristal para no desangrarnos en aguas saladas. Camuflándonos entre granos de trigo para animar a gallos y gallinas del corral a procrear. Hasta que nos lo comimos todo y el agua sin tajada escurría entre los dedos y se iba por la alcantarilla del desempleo. Llegó el silencio. Y el día en que él desapareció.

Esta noche lo he visto cuando regresaba de mi nuevo trabajo. Con la tapa levantada y medio cuerpo dentro, revolvía y buscaba en el contenedor de basura. Me he arrebuñado en mi abrigo, he mirado para otro lado y he pasado de largo.

BASES X CONCURSO DE MICRORRELATOS

“MANUEL J. PELÁEZ”



1.- Podrá participar cualquier persona, presentando un máximo de UN microrrelato, original e inédito.

2.- El texto será de tema libre, escrito en castellano y con una extensión mínima de 9 palabras y una extensión máxima de 186 palabras, incluyendo las del título.

3.- Para participar en la X edición del Premio de Microrrelatos Manuel J. Peláez cada aspirante deberá cumplimentar el formulario <https://forms.gle/5f43n7kXEs8mN3iNA> y seguir las indicaciones que encontrará en él. La recepción de textos comienza el 1 de enero y termina el día 28 de febrero de 2022.

4.- Habrá un único premio en metálico de 1.200,00 euros, cantidad sobre la que se practicarán las retenciones obligatorias vigentes en el momento de su entrega a la persona ganadora. Además del premio en metálico, el texto ganador será publicado, junto a los considerados finalistas, en una antología de edición no venal. Una vez publicada la antología, los derechos de los textos pertenecerán a las autoras y los autores.

5.- El jurado estará compuesto por siete miembros. Su presidenta será María del Carmen Rodríguez del Río. El fallo, que se hará público el 2 de mayo de 2022 en la web del CMJP y en sus redes sociales, será inapelable.

6.- El premio será entregado durante el fin de semana del 12 de junio de 2022, en acto público que se celebrará en Zafra (Badajoz). La persona ganadora deberá

asistir para hacerse acreedora al premio.

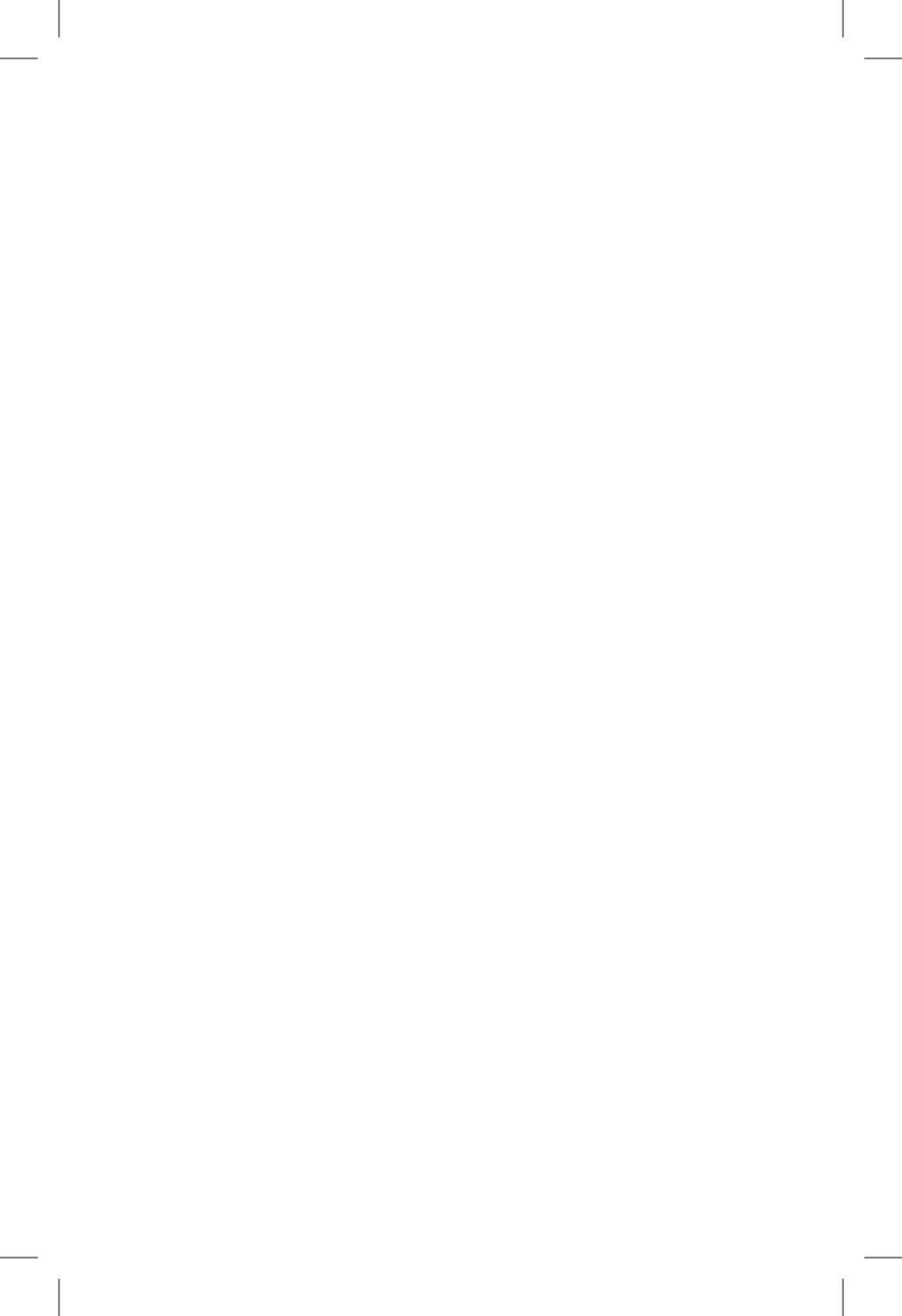
7.- Cualquier incidencia no prevista en las bases será resuelta por el jurado.

8.- La participación supone la aceptación de todas las bases.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
MICRORRELATOS GANADORES DE LAS EDICIONES ANTERIORES	17
MICRORRELATO GANADOR	
Margarita del Brezo	26
PRIMEROS FINALISTAS	
Izaskun Albéniz Álvarez de Eulate	37
María del Amparo de Cea Martínez	38
Rosa Galisteo Luque	39
Reinaldo Montero	40
Ana Isabel Rodríguez Vázquez	41
Jorge Salas Mafé	43
Esteban Torres Lana	45
Rakel Ugarriza Lacalle	47
RESTANTES FINALISTAS	
Ana María Abad García	51
James Arias	52
Ander Balzategi Juldain	53
Juan Carlos Fernández León	54
Rafael Fuentes Pardo	55

Sol García de Herreros	56
Angelina González Asinari	57
Paco Inclán Cervera	58
Cristian Germán Lasser	59
Ricardo Lázaro Lavilla	60
Inés Noverjes Vicente	61
Manuel Nuño Prieto	62
Elena Olivella	63
Almudena Ortiz García	64
Montserrat Pérez Martínez	65
Cinta Pérez Urrea	67
Alfonso Fernando Quero González	68
Aníbal Alfonso Quesada Campos	69
Rubén Rey Menéndez	70
Xosé Rodríguez Domínguez	71
Alberto Rodríguez Guerrero	72
Maribel Romero Sole	73
Lola Sanabria García	74
BASES DEL PREMIO	77



Este librito recoge el texto ganador y los treinta y un finalistas del X Premio de microrrelatos «Manuel J. Peláez», organizado por el Colectivo Manuel J. Peláez. Convocado desde el año 2013, en las diez ediciones celebradas el premio lo han obtenido las siguientes personas:

- 2013: «Última duda» de Isabel Uruña (Madrid)*
- 2014: «Reconocimiento» de Ángel Pontones (Valencia)*
- 2015: «El timo» de Diego Rinoski (Madrid)*
- 2016: «Indigestión» de Eva Limendoux Torres (Madrid)*
- 2017: «Rugido» de Francisco Germán Vayón Ramírez (Sevilla)*
- 2018: «Agujeros negros» de Alberto Rodríguez Guerrero (Santofña, Cantabria)*
- 2019: «Vencido» de Pilar Alejos Martínez (Quart de Poblet, Valencia)*
- 2020: «Sin palabras» de Margarita del Brezo (Ceuta)*
- 2021: «Memoricidio» de Ana Cristina Lluch Romero (Aldea del Fresno, Madrid)*
- 2022: «Juego de niños» de Margarita del Brezo (Ceuta)*

Tras el cambio en las bases, que impide la presentación de más de un microrrelato por cada persona participante, se han recibido en esta edición mil doscientos sesenta y tres textos, enviados desde muchos puntos de España y del mundo.

La experiencia de este galardón, que es cofinanciado en los últimos cuatro años por la Diputación de Badajoz, es masiva, de calidad y un homenaje a Manuel J. Peláez García, hombre de la cultura que hizo de la tolerancia y de la alegría su razón de vida.

